

Los guías, personajes indispensables en los museos de ciencias

María del Carmen Sánchez Mora*



Fotografías Universum

EL GUÍA COMO MEDIADOR Y FACILITADOR

Los museos han evolucionado de sitios donde se exponían versiones únicas sobre algún tema, resultado de la experiencia de los especialistas, a espacios donde el visitante confronta interpretaciones y perspectivas diversas sobre las temáticas expuestas. De esta manera, la visita se aleja de una mera observación pasiva y se encamina cada vez más hacia un proceso de cuestionamiento. Al mismo tiempo se asume el objetivo didáctico, mediante el que se informa, experimenta y demuestra. En esta perspectiva, el visitante es un individuo a quien hay que ofrecerle opciones para que descubra, analice e interprete,

de acuerdo con sus necesidades e intereses. El surgimiento de los llamados museos y centros interactivos de ciencias coincide con esta visión y, desde hace veinte años, éstos se erigen como una posibilidad más de acercar la ciencia al público en general. Tales recintos enfrentan un gran desafío educativo ya que, al construir sus exhibiciones, en lugar de exponer objetos existentes, materiales, tienen que asegurarse de establecer una verdadera comunicación con los visitantes. Para lograrlo se ha valorado el papel de un mediador, el cual conoce tanto los mensajes del museo como las necesidades de cada visitante.



Así, el mediador debe tener claros los objetivos y adecuar su discurso a las edades, conocimientos e intereses de públicos variados y demandantes. En muchos museos el guía es un personaje eventual, pero en los de ciencia es indispensable. Su desempeño se traduce en la cara que se ofrece al público y, por lo mismo, en la posibilidad de que se repita la visita.

LA COMUNICACIÓN Y LOS GUÍAS

Desde la década de 1970, Screven (1976) afirmaba que, si se busca la comunicación con el visitante, primero hay que decidir qué se quiere comunicar y de qué manera se traducirá en una conducta medible, que permite la evaluación de lo comunicado y aprovechar la experiencia en diseños posteriores. Aun con un argumento tan claro, sigue existiendo un serio problema de comunicación, pues a menudo hay discrepancias entre el mensaje enviado y el recibido. Para Schoeder (1976) esto hace necesaria la presencia de traductores verbales que clarifiquen el mensaje de la exposición al público y ayuden a su comprensión, máxime si está presentada en un lenguaje poco familiar, como el científico. La necesidad de estos traductores verbales hace imperiosa la asistencia de personal especializado, como los guías, cuya función, además de hacer accesibles los contenidos a los visitantes, es desarrollar o implementar actividades educativas de diversa índole.

Para llevar a cabo su labor, los guías requieren un gran entusiasmo y una intensa capacitación, que debe incluir las intenciones educativas de la institución, los objetivos de cada equipo exhibido, así como el perfil de los visitantes, junto con los resultados de las investigaciones sobre aprendizaje en el museo. Hay museos que depositan la función orientadora en los maestros que acompañan a los grupos escolares pero, al no contar con una preparación específica, el docente transforma la experiencia en un discurso semejante al del aula,





que obstaculiza la interacción de los niños con los equipos expositivos. Frente a las innumerables investigaciones que documentan la importante función de los docentes en la facilitación del aprendizaje en el aula, sorprende la escasa literatura acerca del papel que juega el equipo humano del museo, como los voluntarios, guías, explicadores, demostradores y actores. Investigaciones recientes (Pain, 1992) reconocen el papel fundamental de los mediadores para motivar el aprendizaje en ambientes educativos informales, papel especialmente necesario con los niños, a quienes se requiere simplificar las tareas, graduarles los niveles de dificultad, utilizar explicaciones o demostraciones –según sea necesario–, reducir la mediación cuando se observa un progreso y promover la creatividad.

Los pocos estudios llevados a cabo con visitantes casuales sugieren que los guías y voluntarios inciden positivamente en la experiencia; por ello, se sugiere que los museos inviertan esfuerzos para contar con guías capacitados. Su presencia determina el tiempo invertido (Kongshem, 1995) en la exposición por visitante y el número de personas que presta atención a la misma.

Los guías no solamente atienden públicos, sino que deben ofrecer recursos didácticos, acercamiento a los equipos y apoyo en talleres, laboratorios y actividades adecuadas a la edad. En varios casos deben dirigir el contenido, ordenación y funcionamiento de la biblioteca, preparar los tipos posibles de visitas, elaborar material audiovisual y hasta editar publicaciones. También participan en las llamadas "áreas pedagógicas", como los talleres y laboratorios del museo. Debido a estas múltiples funciones, es deseable que sean parte del personal, con entrenamiento en psicología del aprendizaje y, para el caso de los museos de ciencia, con experiencia considerable en divulgación de la ciencia, esto es, con la capacidad de comprender conceptos complejos y de presentarlos de manera sencilla a la audiencia no especializada.



Este personaje sería el comunicador profesional del museo o su intérprete. El ejercicio de las múltiples facetas que debe manejar un guía implica una amplia capacitación, que se convierte en una actividad compleja y, por lo mismo, requiere de un gran esfuerzo. Sus fines y objetivos estarán, desde luego, supeditados a los de la institución que los acoge.

LA CONCEPCIÓN ACTUAL DE LAS VISITAS GUIADAS

Hasta hace poco tiempo se consideraba que el guía era un transmisor de esquemas establecidos y que su función era explicar las ideas contenidas en los objetos y exhibiciones, es decir, se consideraba al visitante un receptor pasivo de información.

Actualmente, de acuerdo con las visiones vigentes sobre la enseñanza, el guía debe tomar en cuenta las facetas del desarrollo intelectual de los visitantes y, en los museos de ciencia, transmitir que la ciencia tiene formas peculiares de abordarse y que, lejos de ser un cuerpo estático de conocimientos, se trata de una actividad en construcción. Sólo con esta óptica colocará al visitante en una situación de interrogación y descubrimiento.

A menudo se menciona la tendencia a evitar las visitas explicativas tradicionales y pasivas, con la intención de emplear un método menos estructurado —como la visita de corte escolar— de preguntas y respuestas que aumente la participación del público. Incluso muchos museos prescinden de las visitas guiadas y sólo las reservan para ciertos grupos o áreas. En general, la tendencia es que, cuando se requieran, se hagan en grupos reducidos (entre veinte y veinticinco personas) y que se eviten las "generales", es decir, en todas las salas, con recorridos muy largos o excesiva información, pues son fuente de confusión, cansancio y del consiguiente rechazo al museo (Ambrose y Paine, 1993).

Cuando se trate de una visita escolar, es necesario que el profesor o responsable la prepare con los educadores del museo para adecuarla a las necesidades del grupo, con objetivos claros, planteamientos sistemáticos y congruentes, y el diseño de estrategias para el aprendizaje individual y grupal. De otra manera, será poco productiva. Si bien constituye un excelente complemento a la educación formal, el museo no es una escuela, sino que posee mecanismos de comunicación propios para atraer a su público, sin necesidad de recurrir a técnicas utilizadas en el aula (Aguilera y Villalba, 1998). Nuevamente, el guía se convierte en personaje clave en esta modalidad de visita.

*UNIVERSUM-UNAM

Bibliografía

- AGUILERA, C. Y M. VILLALBA, *¡Vamos al museo! Guías y recursos para visitar los museos*, Narcea, Madrid, 1998.
- AMBROSE, T. Y C. PAINE, *Museum Basics*, Routledge/ICOM, Londres, 1993.
- KONGSHEM, L., "The Discoverers", *The Executive Educator*, vol. 17, núm. 11, 1995, págs. 17-21.
- PAIN, A., *Educación informal*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.
- SCHROEDER, F., "Designing Your Exhibits: Seven Ways to Look at an Artifact", *History News*, núm. 31, 1976, págs. 217-230.
- SCREVEN, C. G., "Exhibit Evaluation, a Goal Referenced Approach", *Curator*, vol. 19, núm. 4, 1976, págs. 21-36.
- TREPAT, J. Y J. J. MASEGOSA, *Cómo visitar un museo*, CEAC, Barcelona, 1991.